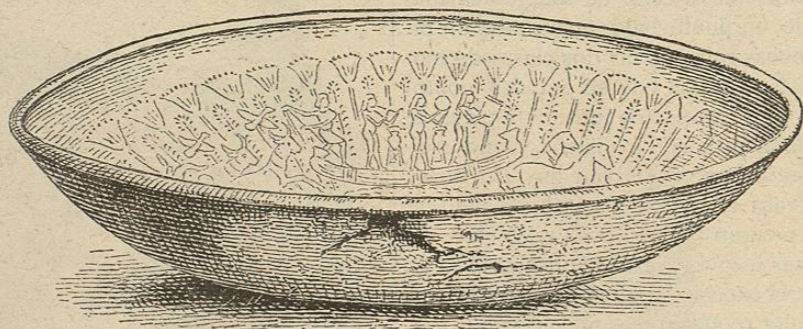


Fenicia; de suerte que sería más propio llamar á esta escritura cananea antigua y no fenicia.

Para los números tenían los fenicios signos expresos, y hasta repetían muchas veces con minuciosidad mercantil las cantidades numéricas, primero en palabras y después en signos. Hasta ahora no se ha encontrado ningún ejemplo que permitiese formar una idea del sistema numérico escrito fenicio, con el cual no se pueden comparar ni el sistema empleado por los egipcios tanto en su escritura jeroglífica como en la hierática, que es diferente de la primera, ni con el empleado en la escritura cuneiforme (1).

Los nombres de los meses que ocurren en las inscripciones fenicias resultan comunes á todos los cananeos, y esto explica que algunos de ellos se mencionen en el Antiguo Testamento como nombres hebreos de meses (2). En el sistema cronológico de los fenicios deben de haberse compensado el año lunar y el solar, porque si bien son idénticos en



Fuente de plata, encontrada en un sepulcro cerca de Melusha (Melusia), en las inmediaciones de Atieno (isla de Chipre), y que se conserva en el Museo de Berlín.

nombres de los dos sufetas que durante el mismo tiempo estaban á la cabeza del gobierno; costumbre que se imitaba en otros lugares púnicos designando el año con los nombres de los funcionarios más altos que gobernaban la población durante aquel año y que algunas inscripciones titulan también sufetas. Esta manera de designar fechas resulta á la larga defectuosa si no se tienen listas cronológicas de los diferentes gobernantes, con la duración de sus gobiernos; por esto es muy creíble que en tiempo de Menandro existiesen en Tiro anales que fijaban la historia de la ciudad con toda certeza desde una época muy remota.

2. Historia de los fenicios hasta la decadencia del dominio egipcio. — Las colonias.

Fué sin duda en época muy temprana cuando los cananeos después de haberse establecido en la Fenicia se extendieron por la parte más septentrional de las costas sirias, y no solamente en Arados y en las inmediatas playas, sino también más al Norte, sobre todo en el golfo de Isos, y aun en la parte inmediata del Sudeste del Asia Menor, es decir, en los anchurosos llanos de la Cilicia, junto á las desembocaduras de los ríos Píramo y Saro, en el país que los sirios llamaban Cui para distinguirlo de la parte montuosa habitada por cilicios. Los nombres de las poblaciones de esta parte de la

(1) Véase en la obra de Pablo Schroder, *La lengua fenicia*, en la lista C, los signos numéricos fenicios.

(2) Hasta ahora se han encontrado en las inscripciones fenicias los nombres de los meses *bul*, *etanim*, *tseba-sehemesch*, *mirtsa*, *merpaim*, *merpa*, *carar* y *faalot*; hay también el nombre de un mes que empieza por ...*בב*, y otro que probablemente debe leerse *iyar* ó *iyar*, cuando no *isiv*. El nombre de mes *abib*, tan frecuentemente citado en el Antiguo Testamento, no se ha encontrado todavía en inscripciones fenicias, mas por esto debe considerarse como cananeo. En cuanto al orden en que se siguen los meses no ha sido posible fijarlo todavía.

la lengua fenicia los nombres de luna y mes, se vé, por el nombre de algunos meses (*bul* y *etanim*), que estos caen siempre en la misma estación del año y uno de los meses se llama «el mes de los sacrificios al sol», que era evidentemente una fiesta que caía en un día fijo del año solar. El mes no estaba dividido probablemente en semanas entre los fenicios, porque al parecer no conocían días de descanso, y los mercaderes tirios establecidos en Jerusalem eran causa de escándalo en tiempo de Nehemías porque no observaban los sábados. Quizás era para ellos el día de luna nueva un día sagrado (3).

Posteriormente al tiempo de Alejandro Magno se nota en ciertos lugares una cronología en años de alguna era (4). Antiguísima debió de ser la costumbre de contar los años, como sucede en algunas inscripciones de Sidon y de la Chipre fenicia, por los de reinado del rey reinante; y siguiendo el mismo uso, se designaban en Cartago los años con los

Cilicia, á saber, Adana, Mallos y Tarso (Tarz), demuestran que la población era semítica, y lo mismo se desprende del nombre del río Saro, y aun en tiempo muy posterior se consideraba una parte de los habitantes de Tarso como descendiente de inmigrantes de Arados (5).

En Tarso se adoraba un Baal por dios protector, y las ciudades marítimas de Soloi y Nagida de la Cilicia llamada «fragosa» debieron de ser en un origen poblaciones fenicias.

Más importante que todo esto es el establecimiento de los fenicios en la isla de Chipre, que hubo de verificarse en una época muy temprana y que desde el primer instante equivalió á una toma de posesión completa de toda la isla, con lo cual ganó la Fenicia un territorio avanzado de 900,000 hectáreas, que dista solo una jornada marítima de las costas de Siria y que además ofrece justamente por este lado puertos y elementos de riqueza muy favorables y variados, á saber: un llano dilatado y bien regado, como si hubiera sido hecho expresamente para el cultivo de cereales, el cual extendiéndose de Este á Oeste atraviesa la mitad septentrional de la isla. En los últimos tiempos griegos existían en la isla todavía grandes bosques; aun hoy prosperan como en la antigüedad los cipreses, los cedros, los nogales y los plátanos, y un autor de la última época romana dice que en Chi-

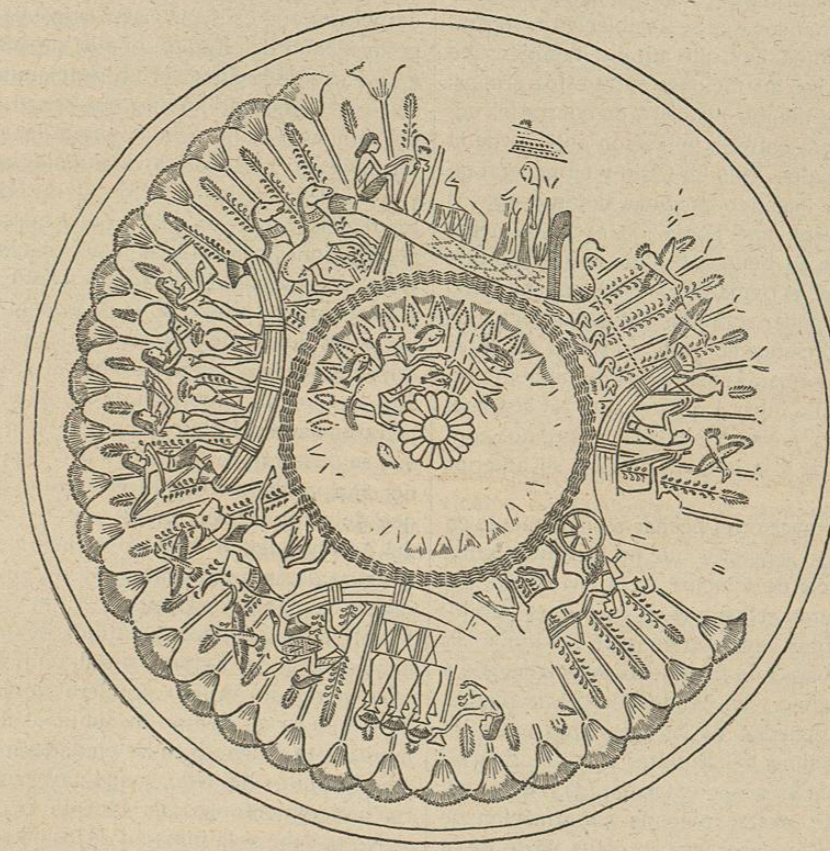
(3) Se infiere esto de nombres propios como Mahdasch ó Mehadsch ó Benhodosch, que significa hijo de luna nueva, nombre correspondiente al nombre griego Numenio. Sobre la fiesta de luna nueva que celebraban los antiguos israelitas, véase la *Historia del pueblo de Israel*.

(4) Es la era de los citios, que empezó probablemente el año 311 antes de J.C.; luego vino la era del «pueblo de Sidon», que empezaba el año 111 antes de J.C.; y antes la era del «pueblo de Tiro», que empezaba el año 274 antes de J.C.

(5) Según supone J. Halevy, *Mélanges d'épigraphie*, pág. 69, Ezequiel, 27, 11, menciona juntos á los aradios y cilicios.

pre se pueden construir barcos á punto de hacerse á la vela sin necesitar nada de otros países. Una especie de árbol llamada *Lawsonia alba* daba una materia colorante encarnada llamada en hebreo *kofer* y en árabe *henne*, y otra especie llamada *Cistus creticus* daba una resina odorífera, el incienso llamado ámbar líquido oriental. Pero más que todo esto debieron de atraer á los fenicios los filones riquísimos de cobre que se encuentran en la cordillera que ocupa el centro de la isla en la parte meridional, además de las minas de hierro y

de plata que existían en el país. Allí habrá sido, y no en el Líbano, donde los fenicios adquirieron la maestría en la minería tan admirada por los antiguos; y hasta en la misma isla se servirían probablemente para la explotación de las minas de la gente del país, que ya era práctica en este trabajo y en el del cobre, conforme resulta del contenido de los sepulcros más antiguos, en cuya investigación se ocupa actualmente el alemán Ohnefalsch-Richter. Nada se sabe todavía de cierto sobre la población de Chipre al apoderarse de la isla los fe-



Superficie interior de la fuente de plata de la página anterior.

Las figuras son repujadas, con perfiles grabados á buril; el círculo de líneas quebradas que rodea el centro figura un río, por el cual navegan cuatro lanchas; la parte central representa un estanque, rodeado, al igual del río, de plantas de papiro. Este trabajo, que data probablemente del tiempo de los Tolomeos, es de estilo egipcio puro.

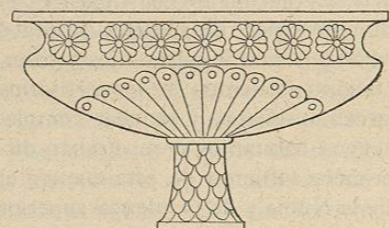
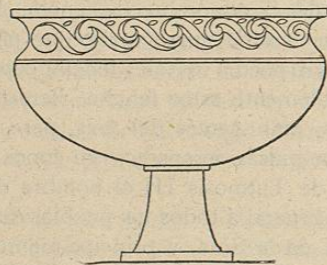
nicios; ni sobre los establecimientos y poblaciones de estos en la isla; solo tenemos noticias de la época en que la influencia fenicia en Chipre estaba ya hacia tiempo extinguiéndose; por tanto, es imposible formar idea de la extensión del poder fenicio en la isla, y solo se puede presumir que este poder ejerció su efecto más duradero á lo largo de la costa meridional, especialmente en Pafos, Curion (Episcopi) y Amato (Hagios-Tyjonas), nombre que recuerda el de Hamat, ciudad del Norte de Siria. En Citio, población marítima cuyo puesto ocupa hoy Larnaca, se sostuvieron más tiempo los fenicios y también al Noroeste de esta población, pero en el interior en Idalion, hoy Dali. La rada de Citio era la mejor de toda la isla; estaba cerca de la costa siria y un camino que desde esta ciudad pasaba por Idalion, conducía á los llanos feraces, sirviendo al propio tiempo para poner en comunicación con la costa la ciudad de Tamaso, situada en el centro de la isla, donde hoy se encuentra la población llamada Pera, al pié de la vertiente septentrional de la cordillera principal, cuyas minas de cobre correspondían en su mayor parte á las ciudades de Tamaso y Amato. También á lo largo de la costa Norte, separada del interior por

una cordillera dilatada, había poblaciones fenicias, como en Cerinea, Carpasia y Lapeto, que hoy se llama Larnax y Lapithu. En este último lugar se encuentran sepulcros con objetos que llevan el sello más ó menos seguro de la influencia fenicia. Eran también fenicios el Polis-tis Crisocu, llamado en tiempo de los griegos Marion, y en tiempos de los Tolomeos Arsinoe; luego, cerca de Amato, Curion, Ormidia en la bahía de Larnaca, cerca de Dali y de Atieno; é igualmente habrá tenido origen fenicio la ciudad de Golgoi, que no se ha podido identificar todavía.

Si es permitido sacar consecuencias de mitos, la ciudad de Biblos tuvo gran parte en la primera colonización de Chipre, porque la *Iliada* menciona á un rey de Chipre llamado Ciniras, á quien los griegos consideraron representante de la población anterior á la griega, y la casta de los sacerdotes de Pafos pretendía descender de Ciniras, que pasaba por ser el fundador del culto de Afrodita en Pafos; pero se atribuyó también á Ciniras otro santuario de Afrodita situado en el Líbano, al Este de Biblos, y se dice igualmente que este mismo rey reinó en Biblos. Verdad es que en Chipre se decía que este Ciniras era originario de Cilicia, pero esto solo

políticas quiso ponerse en buen lugar con el rey de Egipto, una gran cantidad de cobre y de piedra azul, y además plomo y un colmillo de elefante, cuyos regalos repitió el mismo rey al año siguiente. En una de sus últimas campañas destruyó Tutmosis III la ciudad de Arca. Según se vé, fué tratado como país enemigo principalmente el de Dyun-Akar, que formaba parte del territorio de Cadesh, la ciudad mas importante del valle del Orontes, de difícilísimo acceso desde el Sur. En las relaciones de las campañas de Tutmosis III no se habla de Tiro y Sidon; tal vez esta omision fuera casual, si bien hay que entender incluidos bajo el nombre de «habitantes de puertos», de cuya sumision habla un relato poético del poder de dicho monarca, á los habitantes de las ciudades marítimas de Fenicia. En varias inscripciones de esta época se citan las ciudades de Gaza y Jafa (1).

En los anales de Tutmosis III se citan buques de Keft y de Kapuna con cargamentos de maderas de construccion, sin otros detalles, por haberse conservado solo fragmentos de la inscripcion (2). En la relacion poética que hemos men-



Vasos sirios de metales preciosos, copiados de antiguos cuadros egipcios que se conservan todavía.

Keft representados por los egipcios no tienen la menor semejanza en su aspecto y forma corporal con los semitas del Asia occidental, á quienes los egipcios se complacian en representar tan característicamente que parecen haber querido á veces hacer sus caricaturas. El hecho es que hasta hoy ha-

(1) No puede decidirse si el nombre de Aksp, que figura en las listas de los territorios conquistados, significa la ciudad de Acib. Sobre el cuento fabuloso en el cual se habla de la conquista de Jafa hecha por Dhuti, véanse la *Historia del antiguo Egipto*, por Meyer, y los *Estudios egipcios* de Maspero, tomo I, pág. 49.

(2) Se supone que el nombre de Kapuna es solo una corrupcion de Gabal, es decir, que significa la ciudad de Biblos, y de todos modos una ciudad situada en Siria; porque sus habitantes eran contados entre los amu, y del país sacaban los egipcios pez y otras resinas, así como un fruto de árbol, probablemente de la especie *Juniperus Phœnicea*, que servia en Egipto como medicamento. Si el autor de un escrito egipcio de polémica literaria del tiempo de los Ramésidas observa el orden geográfico en los lugares que cita, la ciudad de Kapuna debe de haber estado situada al Norte de Beirut. En este escrito pregunta el autor á un egipcio que mezcla en su discurso palabras sirias, si ha estado en Kapuna y si sabe el nombre de la diosa que allí se venera, aludiendo quizás al mito según el cual Isis encontró en Biblos el cadáver de Osiris. En el nombre jeroglífico de Jehawmelek está representada la diosa de Biblos enteramente como la diosa Isis; y una inscripcion egipcia del tiempo de la dinastía 19.^a demuestra al parecer que entonces los egipcios creían que el santuario mas septentrional de la diosa egipcia Hator, aunque no de Isis, estaba en Kep, que quizás significaba Kapuna. Maspero: *Recueil des travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie*, tomo segundo, página 120.

(3) Hoskins: *Travels in Ethiopia*, láminas 46 á 49; F. Virey: *Le tombeau de Rehmara*, en las *Mémoires publiés par les membres de la mission archéologique française au Caire*, tomo V, 1, lámina 5. También está representado en un sepulcro de Schech-Abd-el-Gurna el príncipe ó rey de Kaftu ofreciendo sus homenajes á Tutmosis III, y al lado presentan también sus homenajes el rey de los chetas y el de Tunip. Carlos Piehl: *Inscriptions hiéroglyphiques recueillies en Europe et en Égypte*, tomo II, Leipzig, 1888, pág. 103. Estos y otros indicios hacen suponer que el país de Keft estaba situado inmediato al país cheta, y probablemente á orillas del golfo de Isos.

cionado se nombra el país de Keft junto con Asebi, ó sea Chipre, que quizás significa un territorio de esta isla. Un alto dignatario de Tebas hizo representar en su sepulcro á hombres de Keft que ofrecen á Tutmosis III ricos presentes (3). Los de estos enviados extranjeros, de los cuales el uno lleva un colmillo de elefante sobre el hombro, consisten principalmente en grandes vasos de oro y plata adornados de esmaltes de colores y de un hermoso trabajo. Son jarros y fuentes de metal repujado, cuyas formas se diferencian completamente de las usadas por los egipcios. Los perfiles son elegantísimos, y las diferentes partes del conjunto de cada forma desempeñan una funcion determinada en la forma general, con su ornamentacion correspondiente y armónica. Es indudable que si los autores de estos trabajos no eran ya ascendientes de los griegos, por lo menos sus obras sirvieron de modelo á los artistas griegos posteriores. Así permite creerlo también el hecho de que en las inscripciones correspondientes se cita el país de Keft juntamente con las islas del Mediterráneo; y por otra parte, los hombres de

Keft representados por los egipcios no tienen la menor semejanza en su aspecto y forma corporal con los semitas del Asia occidental, á quienes los egipcios se complacian en representar tan característicamente que parecen haber querido á veces hacer sus caricaturas. El hecho es que hasta hoy ha-

sidio imposible fijar la situacion del país de Keft; pero es indudable que no estaba en la Fenicia (4), pues de otro modo Tutmosis III habria citado en sus anales el país de Keft como teatro de sus victorias, como citó los países de Zahi y Rutenu (5). El sucesor de Tutmosis III fué Amenhotep II, de cuyas campañas sirias solo se han conservado relaciones fragmentarias (6). Su reinado fué corto, como el de su hijo Tutmosis IV, sucediendo á este último Amenhotep III, que reinó mas de treinta y seis años y cuyo sucesor fué Amenhotep IV, llamado Chuenaten. Este fué quizás el mas notable de los reyes de Egipto; residió en una capital nueva que construyó junto al sitio que ocupa hoy Tell-el-Amarna, y quiso reformar la religion egipcia sobre la base del monoteísmo. Por un favor especial del destino se ha conservado y descubierto en Tell-el-Amarna una multitud de documentos históricos de grandísimo valor, que habian formado parte del archivo

(4) Nada prueba que en tiempo muy posterior signifique en el decreto bilingüe de Tanis la palabra Keft la Fenicia, ni que en un papiro egipcio que trata de medicina y que se conserva en el Museo Británico se diga que para conjurar á la manera *amu* se ha de hablar en *keftu*, pero demuestra que los de Keft formaban una rama de los amu.

(5) Es posible también que Keft fuese el nombre que designaba á Chipre; que Asebi ó Asi designasen solo una parte de esta isla, y que los hombres de Keft, representados por Rechmare, fuesen los enviados del rey de Asebi para entregar al de Egipto los presentes que mencionan los anales. Por lo demás, es seguro que en Chipre existió en época temprana una poblacion griega, pues los griegos de Chipre, que por su dialecto eran afines á los arcadios, usaban una escritura silábica particular que antes de haberse inventado el alfabeto fenicio habia sido introducida en Chipre. Los descubrimientos hechos en Tell-el-Amarna prueban que ya en tiempo de Amenofis ó Amenhotep II y de Tutmosis IV se usaba en la Siria septentrional una escritura silábica sencilla, derivada de la escritura cuneiforme de Babilonia.

(6) Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, cuarta edición, pág. 204.

de Chuenaten. Constituyen el hallazgo 250 láminas de barro, muchas de ellas de gran tamaño y cubiertas todas de escritura cuneiforme. Son cartas oficiales dirigidas á Amenhotep IV, á su predecesor y á altos funcionarios egipcios. La idea que dan estas cartas de la extension de las relaciones políticas de Egipto en aquella época es verdaderamente sorprendente. Ya no vienen á ser guerras de conquista, sino negociaciones y alianzas de amistad con los soberanos independientes del Asia occidental, de las cuales se sirve Amenhotep III, y aun mas Amenhotep IV, para conservar su dominio sobre los territorios sirios sometidos. Turban la paz solo el rey de los chetas y el de Sanjar, nombre que probablemente designa el país de Sindyar, conforme resulta de cartas del rey de Alaschija (1) y de un funcionario llamado Aziru, que teme haber caido en desgracia de su señor el rey de Egipto por una derrota que ha sufrido en una campaña contra el rey cheta. El Egipto y el reino asirio estaban en la mejor inteligencia, probablemente por la identidad de sus intereses políticos, porque Ashurballit (2) envia como presente á Amenhotep IV varios carros de guerra, un tronco de caballos blancos, un sello hecho de una piedra llamada *uknu*; recuerda con propósito fácil de adivinar la remesa de oro que el rey de Egipto habia enviado á su padre Ashurnadinachi, y finalmente ensalza la extension de su imperio. El oro de Egipto que derramaba la corte de Tebas fué la base de su amistad no solamente con el rey de Asiria, sino también con el de Babilonia. Este, al anunciar su subida al trono, recuerda la conducta leal de su padre y las remesas de oro que habia recibido del rey de Egipto, y en nombre de la alianza y amistad que les ligan insiste en una de sus cartas en que se castigue á la gente de Acco, que habian atacado y asesinado á funcionarios suyos en su camino al través del país de los Kinachi (3). Muchos son los escritos de sirios y palestinos súbditos del rey de Egipto, y la mayor parte son exposiciones de personas que se titulan servidores del rey su señor, ó de autoridad local de tal ó cual ciudad y que dan seguridades de su fidelidad, acusan recepcion de las órdenes enviadas, prometen cumplirlas y velar sobre la ciudad de su amo y dicen que esperan nuevas órdenes. No se puede todavía fijar la situacion de todas las poblaciones que se citan en estos escritos, ni se sabe aun cómo deben leerse algunos nombres propios. Se mencionan repetidas veces las ciudades de Simira y de Dula, que debia de estar situada cerca de la anterior; también se cita á Gabal (4) y Sidon, donde manda un gobernante llamado Zimrida, que quizás era el rey de Sidon que se cita con el rey de Hazor en una carta de un funcionario. También se habla de Tiro y Uzu; de Aca escriben uno que se firma Zatatna y otro llamado Surata, de los cuales el primero menciona una poblacion llamada Magdani ó Bagdani, nombre que recuerda el de la ciudad de Agbatana. De Ascalon escribe el funcionario Pitia prosternándose siete veces ante su rey y señor, fórmula usada también en otras cartas. También se cita la ciudad de Gaza. Entre los nombres propios de personas llaman la atencion los que contienen el de alguna divinidad, como Da-

(1) Las inscripciones egipcias mencionan este reino con el nombre de Arsa, que quizás signifique Alisa, y que en tiempo de Rameses III fué subyugado por los pursta y sus aliados. Formaba este reino la parte Norte de la Celesiria á ambos lados del Orontes, y confinaba al Oeste probablemente con el mar, al Este con el desierto, al Norte con el país de los chetas y con la Siria del lado occidental del Eufrates. Véase Maspero: *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie*, tomo X, páginas 209 y 210.

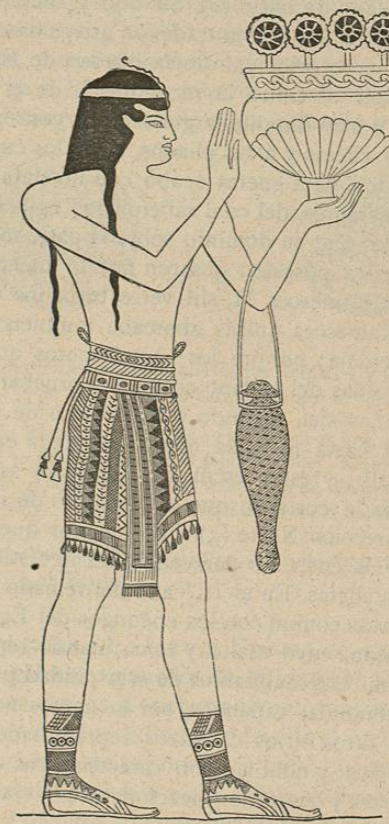
(2) Véase la *Historia de Babilonia y Asiria*.

(3) Winckler ve en esta forma una variacion del nombre de Kena ó Jena, con que los egipcios designaban el país de Canaan.

(4) Con Gabal y Simira se citan los lugares de Shigati y Ambi.

gantacala, Mut-Addu, Rib-Addu y otra llamada Abd-Ashratum, que significa servidor de la Ashera, ó sea del árbol sagrado (5).

Con el descubrimiento de estas láminas de barro escritas podemos formar hoy una idea exacta del alcance de la civilizacion de Babilonia en aquella época en la mayor parte del Asia occidental. Hasta en las comarcas sirias sometidas al Egipto, en sus relaciones escritas con la corte egipcia, se usaban la escritura cuneiforme de Babilonia y el dialecto semítico babilonio. Este dialecto se empleaba en las relaciones diplomáticas, como en la época persa se usó el arameo, y por



Habitante del país de Keft presentando su tributo (copia de un cuadro egipcio).

lo mismo era estudiado hasta en Egipto. Una de las láminas de barro está cubierta de escritura cuneiforme, pero redactada en un idioma desconocido, probablemente el de los chetas. En la Siria que confinaba con el Eufrates se usaba una clase de asirio que se escribía con letras cuneiformes semejantes á las letras asirias, y al mismo tiempo una escritura silábica derivada de la cuneiforme asiria y que quizá también servía para escribir en el idioma del país. Es mas que probable que con la escritura se introdujeran en la Siria otras muchas conquistas de la civilizacion babilónica, además de sus ideas y doctrinas religiosas; y esta influencia debió de producir una especie de literatura indígena en la Siria, donde se escribirían seguramente leyendas y tradiciones (6).

(5) Por supuesto que esto no quiere decir que fuese servidor de una diosa llamada Ashera.

(6) De esta manera se habrá conservado la noticia de haber dominado en otra época en la Siria reyes elamitas; y en las tradiciones cananeas, de las cuales forma probablemente parte la figura misteriosa de Melquisedec, se habrá entretejido posteriormente, con la idea de la ruina y desaparicion de los reinos y pueblos antiguos, la relacion de la batalla del valle de Siddim (Génesis, 14). Una inscripcion del tiempo de Rameses II habla de un «escritor de libros» que acompañaba al rey cheta en sus campañas, probablemente como su historiador de corte.

prueba que en Cilicia era conocido el mito de Círius, es decir, que los cananeos de aquella comarca se creían procedentes de la Fenicia septentrional (1). Esta noticia, que corrobora la tradición de que los Tamiros de Pafos eran originarios de Cilicia, indica relaciones muy antiguas de la población cananea de los llanos de Cilicia con la isla de Chipre. No puede decirse si el nombre de Cetus que los griegos daban a una parte marítima de la Cilicia, podía tener alguna relación con el nombre de Citio, la capital de Chipre (2). Si se admite el hecho de que la primera colonización de la isla fué obra de varios grupos cananeos que se establecieron separadamente en lugares distintos, hay que admitir también que muy pronto se borraron las distinciones entre estos grupos; porque no hay huellas de tiempo histórico de contrastes entre tales grupos, ni siquiera entre la población anterior de la isla y los fenicios inmigrados. Solo en Citio y en general en los puntos á donde iban llegando por mar siempre nuevos inmigrantes fenicios, existía una población exclusivamente fenicia. En Chipre, como en Fenicia y como en la Palestina cananea se formaron las colectividades políticas extendiendo las ciudades mayores su poder sobre las pequeñas, según las circunstancias y las condiciones geográficas. En las ciudades grandes reinaron reyes, formando así reinos de diferente extensión, lo que también dió lugar á que tal cual rey se sometiera á otros reyes; con la misma facilidad estos reinos conquistados volvían á cobrar á la primera ocasión su anterior independencia.

A consecuencia de excavaciones hechas recientemente en Chipre se han descubierto sepulcros que no presentan señales seguras de la presencia de fenicios en la isla. Entre los objetos encontrados figuran sellos que en caracteres babilónicos cuneiformes nombran reyes antiguos de Babilonia. Es fácil que las piedras grabadas de tales sellos hayan llegado á Chipre por vía del comercio y en calidad de preciosidades, lo que demuestra la antigüedad de las relaciones entre las comarcas de las embocaduras del Eufrates y del Tigris y las regiones marítimas de la Siria septentrional (3). De los hallazgos hechos no puede sacarse ninguna confirmación de los datos de una lista de augurios que formaba parte de la biblioteca de Assurbanipal, cuyo documento atribuye al rey Sargon de Agadi varias campañas al Occidente y una expedición marítima á un país todavía más distante en el Occidente (4). Si hay un fondo de verdad en estos datos, las expediciones de aquel rey Sargon, admitiendo como digna de confianza una inscripción neo-babilónica, habrían ocurrido mil años antes de la fundación de Tiro tal como la fija Herodoto; y si según este autor antiguo y las autoridades que sigue, se efectuó la fundación de las ciudades cananeas más

(1) En el mito de Círius hay una parte del culto de Adonis, porque los antiguos no solamente dicen que Círius fué el progenitor de Adonis, sino que en su juventud había sido amante de Afrodita. También debe de ser un resto antiquísimo del mito de Círius la fábula de que este rey se suicidó, si bien los antiguos dieron al suicidio otra causa distinta de la que le daba el antiguo mito.

(2) La ciudad de Citio, lo mismo que Tiro, está representada en algunas monedas de Sidon como colonia de Sidon; pero esto no prueba nada, ni tampoco debe creerse, como se creyó, que los tirios fuesen los fundadores de Amato, opinión que se apoyaba únicamente en el hecho de que los habitantes de esta última ciudad llamaban á Hércules Malik. Ningún valor histórico tiene la especie de que el culto de la Urania Afrodita fué introducido en Chipre desde Ascalon.

(3) Los sepulcros que se consideran anteriores á la llegada de los fenicios se encuentran principalmente cerca de Lapito, Citrea, Nicosia, Alambra y Psematismenos.

(4) Véase la *Historia de Babilonia y Asiria*, por Hommel, de cuyo autor acepto los nombres propios sacados de inscripciones cuneiformes, en favor de la concordancia, como acepto de la obra de Eduardo Meyer, *Historia del Egipto antiguo*, los nombres propios sacados de textos egipcios.

antiguas de Fenicia en el año 2750 antes de nuestra era, queda muy aislado durante un larguísimo período en la historia de la Siria aquel dato relativo á la expedición del rey Sargon (5). No habiendo tenido influencia política sobre la Siria las guerras repetidas que los egipcios hicieron, aproximadamente desde el año 2830, á las miserables tribus beduinas del Sinaí, como tampoco el castigo que el rey egipcio Pepi dió á una tribu de *amu*, á saber, á la de los herusha, no parece haber mas suceso político importante para la Siria en todo el período desde el año 2750 hasta el año 1550 antes de nuestra era, es decir, hasta la instalación del segundo imperio tebano del Egipto, que la supuesta conquista de una gran parte de la Siria por un rey elamita de Babilonia por el año 1950 antes de nuestra era, según se supone (6). Antes del comienzo de la segunda mitad del segundo milenio debe ser colocado el de la actividad colonizadora de los fenicios y probablemente la fundación de los primeros establecimientos fenicios en la isla de Chipre y quizás también las primeras relaciones con las islas mayores griegas, situadas más al Oeste en el archipiélago griego. Desde entonces, bajo la influencia de los reinos de la Mesopotamia, la civilización de los países del Norte y Nordeste de Siria empezó á formar el sello de la civilización babilónica, y algunos productos de esta civilización importada en aquellas partes de la Siria penetraron hasta el Egipto ya en tiempo del imperio medio, pues que se observan formas en el arte decorativo que al parecer no eran usadas en Egipto en tiempo del imperio antiguo y que debieron de ser imitaciones de muestras introducidas del Asia occidental. Ya hemos dicho que así debe explicarse la figura de un animal fabuloso, un guepardo con alas y una cabeza humana, representada en un cuadro mural de Beni-Hasan, como también la entrada de una partida de *amu* en una comarca del Egipto central, representada en otra superficie mural del mismo sepulcro de Beni-Hasan. No cabe duda que ya en tiempo del imperio medio se establecieron mercaderes cananeos en las ciudades más orientales del delta y en las bocas del Nilo, y que navegantes cananeos costaneros hicieron entonces un comercio constante con el Egipto.

No se sabe si la invasión de los hiksos en Egipto, que derribaron el imperio medio, fué precedida por alguna modificación política en la Siria. Julio Africano y Eusebio de Cesarea califican á los hiksos de fenicios, fundándose en las listas de reyes de Maneton, bien que el mismo Maneton dijo en su obra, á juzgar por una cita de Josefo, que la tuvo probablemente de segunda mano, que los hiksos fueron un pueblo de origen desconocido que procedentes del Este cayeron sobre el Egipto, pero que arrojados de este país se retiraron al desierto de Siria y que fundaron Jerusalem, para defenderse allí contra los asirios, temidos al parecer entonces por su poder formidable. Este dato bastó á los cronógrafos cristianos, que en contra de Josefo no admiten, y con mucha razón, la fundación de Jerusalem por los hiksos, para considerar que los antecesores de los habitantes de las comarcas marítimas de la Siria eran los fenicios (7). No es imposible

(5) Al parecer cita el rey Gudi'a (véase la *Historia de Babilonia y Asiria*) los montes Amanos, que le suministraron la madera de cedro.

(6) Véase la *Historia del Egipto antiguo*, por Eduardo Meyer; Génesis, 14; *Historia de Babilonia y Asiria*. Si el rey elamita Kudur-Mabug se atribuye el título de «padre del Occidente», no prueba esto que haya sido dueño de la Siria. Falta además en la inscripción de que se trata el título que le designe como dueño de la Babilonia, y justamente es la Babilonia el país del Occidente relativamente para el Elam.

(7) Probablemente será debida á las noticias de Maneton relativas á los hiksos, la noticia de Conon, mitógrafo griego, el cual dice que en tiempos de Cadmo los fenicios habían sometido una gran parte del Asia y Tebas, en Egipto. Véase también G. Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, cuarta edición, pág. 162, nota 3.

que aquel pueblo de pastores, perteneciente según los egipcios al pueblo *amu*, fuese por su origen una rama cananea, que llevara una vida nómada cuando sus afines habían adoptado hacia tiempo en la Fenicia la vida sedentaria. Abona esta suposición la circunstancia de que los hiksos, según toda probabilidad, al ser expulsados del Egipto encontraron apoyo en la población de la Palestina meridional. Después de la toma de la fortaleza de los hiksos, llamada Auaris, en el reinado del rey de Tebas Aahmes fué conquistada la ciudad de Sharuhan, situada en el Sudoeste de Palestina, y solo desde entonces se propusieron los Faraones la conquista de Siria. Fácil es formar idea de la propagación de la civilización egipcia en los países sirios durante el tiempo en que reinaron príncipes cananeos en las comarcas del Bajo Egipto.

Aunque la llamada expulsión de los hiksos consistiera principalmente en la conquista de la plaza fuerte que estos habían construido en la parte oriental del Egipto, y en la expulsión del soberano extranjero y de sus tropas, y no en la de todo un pueblo, siempre costaría todo esto grandes luchas, que acostumbraron á los egipcios á la guerra, y crearon un ejército popular que facilitó á los sucesores de Aahmes, es decir á los reyes de la decimotercera y decimocuartena dinastías, el medio, que emplearon durante siglos, de someter dilatados territorios extranjeros. Así adquirieron ingresos fijos y tributos, y pudieron sacar de tiempo en tiempo de los territorios sometidos contribuciones extraordinarias y saquear completamente aquellos países cuyos habitantes se mostraban díscolos. Los países que primero sufrieron de esta manera el yugo egipcio fueron los de la Nubia y de la cuenca superior del Nilo, de cuya sumisión ha dependido en todo tiempo la prosperidad, la independencia y el poder del Egipto. Cuando los soberanos energicos de Tebas hubieron sometido aquellas regiones y consolidado su poder en ellas, dirigieron sus armas contra la Siria, atraídos por el riquísimo botín que habían de encontrar allí, sin tener nunca el propósito decidido de incorporar los países sirios definitivamente á su imperio. Sin embargo, pusieron guarnición egipcia en las plazas más importantes de los territorios que se sometieron, establecieron en ellas funcionarios egipcios para recaudar las contribuciones, y aun construyeron donde lo aconsejaron consideraciones estratégicas, algún castillo. Un rey de la dinastía vigésima, Ramesces III, se alaba en una inscripción de haber erigido en honor de Amon un templo en Canaan. Los soberanos egipcios por lo general dejaron en sus tronos á los reyes de los países conquistados, por supuesto en calidad de vasallos y tributarios. Sobre todo anhelaron avanzar hasta la Siria septentrional limitada por el Eufrates, para poseer una vía de comunicación con un mundo para ellos enteramente nuevo, es decir, con las orillas del río misterioso que desemboca en el gran mar del Sur, de donde los miserables sirios recibían la «piedra azul de Babilonia» y tantos otros productos preciosos de la Mesopotamia, que hasta entonces habían llegado al Egipto considerablemente encarecidos por la mediación de los comerciantes cananeos y sirios. En efecto, á cada victoria que los reyes de Egipto alcanzaron en el Norte de Siria vieron acudir reyes de países remotos, hasta los de Asiria y de Sindyar, y aun los de Babilonia, para entrar en relaciones amistosas con el poderoso Faraón, realizándose el consiguiente cambio de presentes.

Las fuerzas egipcias encontraron la principal resistencia justamente en el interior de la Siria septentrional; esta región, inmediata al Eufrates, fué el principal teatro de la guerra en la primera gran expedición de conquista emprendida por Tutmosis I, nieto de Aahmes. Pero donde los egipcios establecieron y mantuvieron su dominio por más tiempo y con mas energía fué en las llanuras marítimas de la Palesti-

na, desde el confín oriental del Egipto hasta la vertiente meridional del monte Carmelo. Allí se sostuvieron aun cuando el resto de la Siria se había declarado independiente, y á juzgar por los dibujos de los monumentos egipcios, sus habitantes eran cananeos. Esta región constituía también la base de las operaciones contra las comarcas montuosas de la Palestina y contra el Norte, pasando las fuerzas egipcias por los desfiladeros al Este del monte Carmelo.

Los monumentos egipcios que datan de este período nos ilustran muy poco sobre los sucesos que entonces ocurrieron en la Fenicia (1). El rey Aahmes se posesionó ya al parecer de la Fenicia; pues que el país de Zahi, que menciona una inscripción del sepulcro de un servidor del citado rey, era para los egipcios aquella parte de la Siria que comprende la Fenicia, pero es muy incierto que los *fenchu*, que se mencionan por primera vez como extranjeros en las inscripciones de las canteras de Maasara y que datan del reinado de Aahmes, designen á fenicios. Los tales *fenchu*, que trabajan en el transporte de un bloque de piedra, están representados con barba puntiaguda y llevan á manera de los egipcios un simple mandil. Si el nombre de *fenchu* designase en egipcio á los fenicios, sería muy extraño que posteriormente se mencionase tan poco á los tales *fenchu* como habitantes de Siria. Indudablemente estos *fenchu*, llamados así en tiempo de Aahmes, eran gentes del Asia, pero pertenecientes á una tribu que quizás desapareció en época temprana, pues ya en tiempo de Tutmosis III el nombre de *fenchu* designó en sentido general á todos los pueblos del Norte menos los habitantes de la Siria, y principalmente á los habitantes del mar Egeo (2).

Al parecer se sometieron y se hicieron tributarias de Tutmosis I las ciudades de Fenicia renunciando á toda defensa, que habría sido enteramente inútil, mientras sometido á tiempo al rey de Egipto podían continuar en el goce de sus relaciones mercantiles, que habían fomentado tanto su prosperidad, ganando además un buen protector, que ponía á raya á las tribus rapaces del Líbano y de la Bekaa y restablecía el orden y la tranquilidad cuando era menester en el Norte de Siria. Por supuesto, no siempre salieron los fenicios bien librados en sus relaciones con los egipcios; porque Tutmosis III, el hijo de Tutmosis I, invadió repetidas veces con su ejército la Fenicia y en el 29.º año de su reinado (3), á su regreso de Tunep, saqueó las poblaciones de los aradios, destruyendo sus plantaciones de árboles. Después de la época de la cosecha atravesó el país de Zahi, apoderándose de las grandes provisiones de cereales que estaban á punto de ser trilladas, así como de los almacenes de vino y aceite, recogiendo además mucho cobre, plomo, piedra azul, piedra verde, diez copas de plata, cuarenta yeguas y 3,036 cabras, según refiere la lista. Al año siguiente fué saqueado otra vez el territorio de Arados y la misma suerte cupo á los campos de Simira. En el 34.º año de su reinado Tutmosis III ocupó dos ciudades del país de Zahi y recibió del rey de Chipre, ó de uno de los reyes de esta isla, que sin duda por razones

(1) Para las campañas egipcias en la Siria, véase la *Historia del antiguo Egipto*.

(2) Véase Augusto Mariette, *Karnak*, lámina 18. En tiempo de Sheshonk I designa el nombre de *fenchu*, simplemente, bárbaros del Norte. Una inscripción de Dendera, de la época de los Tolomeos, menciona á los herusha y á los *fenchu* como pueblos desaparecidos en otra época, si bien en algunas inscripciones del tiempo de los Tolomeos se llama *fenchu* á los fenicios; pero esto no puede ser más que un lapsus erudito del escritor egipcio. Es posible que el nombre *fenchu* se hubiese aplicado en un principio á los hiksos.

(3) Según los cálculos cronológicos de Mahler, en el periódico *Altman* para el estudio de la lengua egipcia, tomo XXVII, pág. 97, Tutmosis III reinó desde el 23 de marzo de 1503 hasta el 14 de febrero de 1449 antes de Jesucristo.